

RASGOS CARACTERÍSTICOS Y LIMITACIONES METODOLÓGICAS DE LA ORALIDAD COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

María Alexia SANZ HERNÁNDEZ

*Dpto. Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza*

SUMARIO: I. Introducción: El tratamiento de la oralidad desde orígenes disciplinares diversos. II. El individuo y su testimonio: Personalidad única y sujeto histórico. La memoria y sus niveles. III. La potencialidad de la oralidad como fuente de investigación social. Rasgos característicos y limitaciones metodológicas.

I. INTRODUCCIÓN

En la larga historia de las ciencias sociales la aproximación biográfica¹ ha sido una de las constantes que bajo perspectivas epistemológicas e intencionalidades teó-

1. La llamada aproximación o perspectiva biográfica, entendida como el relato de la experiencia vivida o trayectoria vital, se nutre esencialmente de las fuentes orales, además de otros documentos personales; de hecho, en la actualidad es el enfoque que con más asiduidad recurre a la oralidad: historias de vida, autobiografías, biografías de individuos o genealogías.

ricas diversas, ha llegado a nuestros días con un vigor inusitado. En la actualidad el esfuerzo por acotar con precisión una nueva manera de hacer teoría y ciencia social es común y proviene de orígenes disciplinares diversos: la sociología, la antropología, la historia o la psicología social.

Desde la época del American Bureau of Ethnology y la ingente producción de los Indian Portraits de los etnólogos y periodistas norteamericanos hasta las piezas maestras de la Antropología, ha habido un uso continuo de estas fuentes y una aplicación prolongada de esta perspectiva². Lo mismo ocurre en Sociología, área de conocimiento en la que existe una interesante tradición metodológica³ sobre el uso de los llamados documentos personales y las historias de vida, aunque ensombrecida por el pretendido “mito de la cientificidad sociológica” que redujo el protagonismo de la metodología cualitativa en décadas pasadas.

Pero no sólo antropólogos o sociólogos han hecho uso de esta metodología; la historia toma prestado el método de la investigación oral para crear un nuevo corpus documental. Así nace la historia oral aunque con carácter de ciencia auxiliar cuyo objetivo es construir archivos orales, lo cual responde en un principio más que a la pretensión de obtener información de los propios testigos vivos, a la de suplementar o reemplazar datos de las fuentes escritas; sin embargo, desde esta aproximación la oralidad está cobrando un auge especial y la introducción de esta nueva técnica ha supuesto un cuestionamiento de la historiografía que tendía a dar prioridad al papel de los actores dominantes en la interpretación del pasado frente a los dominados, la gente común⁴.

Por su parte la Psicología social ha empleado las biografías como historias clínicas en las que se perfila el entorno social de cada individuo analizado. El enfoque es fundamentalmente evolutivo y pretende mostrar la perspectiva del desarrollo vital en el contexto histórico, todo ello a través de la reconstrucción de las experiencias vitales.

Todas estas disciplinas caminan juntas en el uso de la misma técnica y fuente que, como parecen estar confirmando las investigaciones recientes⁵, surge como material

2. La visión interna de las sociedades aprehendidas por el relato rememorativo, la entrevista, la biografía y la autobiografía ha sido lo propio de los antropólogos, tal y como lo demuestran las grandes autobiografías etnográficas de Leo Simmons, *Sun chief*, 1942 y Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 1961.

3. Concluida la primera guerra mundial, la Escuela de Chicago llevó a cabo interesantes análisis de las minorías inmigrantes a través de relatos de vida: F. Zaniecki y W.I. Thomas con su obra *Polish Peasant, 1918-1920*. También de este periodo es la publicación de las primeras autobiografías indias realizadas por el antropólogo Paul Radin *The autobiography of a Winebago Indian*, 1920, o *Crashing thunder*, 1926.

4. M.N. Bourguet, L. Valensi y N. Watchel han editado una interesante recopilación de artículos en una obra titulada *Between Memory and History*.

5. Ver entre otros Peter Friendlander, *The emergence of a UWA Local 1936-1939, An Study in Class and culture*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1974.

por excelencia para quien quiera estudiar las transformaciones culturales, el cambio social, los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, las trayectorias de vida, la descripción en profundidad de las relaciones sociales, sus contradicciones o su movimiento histórico. El final de siglo, tan próximo, despierta en los individuos el deseo de perpetuar sus experiencias vitales y un síntoma biográfico les invade en la búsqueda de las formas de identidad ante un futuro desdibujado ⁶. Puede tratarse únicamente de una moda pasajera o perpetuarse como una auténtica corriente metodológica y analítica, lo cierto es que en los últimos años disciplinas dispares caminan juntas en el objetivo de plantear y desarrollar una nueva manera de hacer teoría y ciencia social.

II. EL INDIVIDUO Y SU TESTIMONIO

La fuente primordial del relato oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble faceta de personalidad única y sujeto histórico. Los vectores individuo/colectividad interactúan estrechamente enlazados. Ambos son dos campos interdependientes en el relato en la vida de nuestro informante: los cambios demográficos, técnicos, económicos y culturales modifican los sucesos vitales de los individuos y sus patrones de envejecimiento. A su vez, a través del papel que ejercen, el poder que ostentan o las ideas, sentimientos o emociones que expresan, participan en la acción histórica eligiendo o influyendo en la realidad que les circunda. De ahí que para poder analizar el tema pretendido desde la oralidad debemos conocer la posición del individuo en la historia y su momento vital, su trayectoria de vida y el cambio social que desde su pertenencia generacional ha protagonizado u observado.

Nuestra vida y nuestra personalidad dependen en gran medida de la visión que tenemos de nuestro pasado. Las experiencias históricas y los modos de existencia de los que participa el sujeto y en los que se halla inserto condicionan su comportamiento, su personalidad, la narración de su propia vida y la significación atribuida a cada experiencia vivida u oída. Los cambios en los relatos, el énfasis, los juicios de valor que surgen con la evocación de los recuerdos responden a una lógica retrospectiva que organiza los sucesos y les da un significado según la percepción global que el sujeto tiene de su vida pasada. Por eso no es infrecuente observar como el mismo suceso experimentado por varias personas es relatado de forma muy diferente años después por los mismos testigos dependiendo de sus posteriores experiencias y destinos⁷.

6. J.M. Marinas y C. Santamaría (1993:11).

7. Yves Lequin (1980:156) llevó a cabo una investigación con trabajadores en Givors y realizó la siguiente observación: Incluso cuando se refiere a sucesos experimentados con otros y fuertemente sentidos, los relatos son extremadamente variados y siempre cruzan el prisma de la vida individual.

En la práctica los intereses disciplinarios y la experiencia tienden a favorecer el desarrollo teórico de uno u otro de los extremos de esta cadena causal: lo individual y lo social. Sin embargo, no se puede comprender el tipo de gente que los individuos llegan a ser sin “hacer referencia a las estructuras históricas donde están organizados los entornos de su vida cotidiana”⁸.

Además de estos aspectos considerados es imprescindible mencionar un concepto clave para la comprensión de aquello que el informante nos relata, es la referencia a la memoria en sus diferentes niveles. Y es precisamente la cuestión de la memoria la que abrió el debate en torno a las dudas acerca de la credibilidad de la documentación oral; el interés de los investigadores más positivistas se centró en descubrir las condiciones que la memoria podía y debía cumplir para satisfacer sus demandas y requerimientos. El trabajo de Paul Thompson *The voice of the past*, (1978) trata de demostrar que la memoria no es una fuente tan pobre ni frágil como generalmente se ha creído; su argumento se basaba en la experiencia en psicología social basada en la pretensión de definir la naturaleza biológica de la memoria y sus mecanismos funcionales; análisis de laboratorio confirmaron que de hecho es como si después de un periodo relativamente breve de tiempo, sólo unos pocos días, durante los cuales el individuo retiene una imagen muy detallada del suceso experimentado, el recuerdo entra en un proceso de selección y organización antes de ser estampado ya indeleblemente en la memoria⁹.

La memoria autobiográfica se construye sobre las experiencias vividas individualmente; el sujeto es el actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas estos eventos forman parte fundamental de su biografía individual.

A esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa influencia. Desde nuestra situación actual juzgamos el pasado y nos apoyamos en representaciones colectivas e interpretaciones en principio ajenas a nosotros como personalidades individuales pero que sin embargo configuran la racionalización que de nuestra vida y del contexto hacemos¹⁰. No obstante, la memoria colectiva no se nutre únicamente de la memoria construida desde las propias experiencias vividas en la trayectoria personal, sino que a ésta se vincula todo el legado pasado sobre leyendas y

8. Mills, 1959, citado por Elder, 1983.

9. Uno de los experimentos más significativos fue llevado a cabo con jóvenes madres. Se mostraba como el relato acerca del nacimiento y los primeros días del recién nacido variaban en los primeros meses siguientes al nacimiento, pero después se estabilizaba; los recuerdos de los gestos, las prácticas y los pequeños detalles se recordaban exactamente, y todas las narraciones repetidas eran exactas y marcadamente precisas.

10. Las referencias históricas pueden convertirse en un método para manejar las situaciones ambiguas o contradictorias y las complejas.

mitos o realidades que la oralidad ha recreado, y las vivencias de contemporáneos y coetáneos.

Asimismo, junto al ciclo vital individual se desarrolla otro de dimensiones más vastas: la sucesión de generaciones¹¹. La edad estratifica a las personas y condiciona sus papeles sociales y roles a desempeñar en una comunidad, así como las relaciones interpersonales; clasifica en cierta forma a la gente en grupos o cohortes diferenciados. Pero el factor biológico no es el único que define la adscripción a una determinada generación en sentido sociológico¹². Las características distintivas de una generación son, en primer lugar, la aceptación y/o parcial creación de actitudes y valores. Segundo, una participación activa o pasiva en los sucesos que les suceden, ocasionan o intentan regular, y por último, un fondo común de aspiraciones y tareas que desempeñar y cumplir.

Todo ello supone participación y coincidencia en el tiempo. No obstante, generación aquí tiene poco que ver, según C. Lisón, con generación biológica; en este contexto es equivalente a generación social. De hecho, hay individuos que comparten el mismo conjunto espaciotemporal y sin embargo difieren en cuanto a ideología o valores. Las ideas y las actitudes son el “nervio” de una generación. Los individuos pertenecen a ella porque están condicionados por ese corpus ideológico y actitudinal; y además, si pertenecen a la élite innovadora, participan en su creación.

Una generación está condicionada y formada en primer lugar por el legado cultural de anteriores generaciones. Las relaciones entre las diversas generaciones de una comunidad son dinámicas y a través de diferentes mecanismos y agentes de transmisión, unas dejan a las sucesoras todo el bagaje cultural del que disponen. En segundo lugar, las situaciones históricas configuran también el fondo o sustrato constitutivo de una generación. Las sucesivas cohortes experimentan similares tipos de acontecimientos en momentos parecidos. La variación establece límites entre la experiencia colectiva de las generaciones y sus modelos u opciones de vida. El estatus de “pertenencia” es importante porque señala la experiencia histórica y oportunidades de vida. A unas determinadas variaciones en el tamaño y composición de las generaciones suelen seguir diferencias entre las oportunidades a medida que se mueven a través del orden social. Y por último, el tercer aspecto que condiciona una generación son las nuevas contribuciones de sus miembros. Su contenido es la función que ese grupo realiza en variadas situaciones y la perspectiva desde las que las interpreta.

11. C. Lisón Tolosana (1983).

12. Ortega y Gasset y J. Marías proponen una definición recogida por C. Lisón Tolosana (1983); en ella se conceptualiza generación sociológica de la siguiente forma: “An age-group of men and women who share a common mode of existence or concept of life, who assess the significance of what happens to them at a given moment in terms of a common fund of conventions and aspirations”.

En la práctica, la identificación de generaciones que puede realizarse, no viene determinada únicamente por factores biológicos o históricos puesto que los sucesos históricos de todos los miembros no han sido idénticos¹³. Las diferencias en sus historias vitales les predisponen a elaborar sus experiencias de diferentes maneras. Un ejemplo que corrobora esta afirmación es el hecho de que algunos desarrollos de carácter general fueron experimentados de diferentes maneras según los grupos de edad en distintos momentos de sus ciclos vitales y por tanto desde diferentes perspectivas. Pese a esto, el propio informante a través del uso del “nosotros” o el “esos”, establece la distancia o proximidad entre los diferentes grupos de edades; los informantes se legitiman entre sí reconociéndose mutuamente como miembros o no, del mismo grupo generacional. Yves Lequin argumenta que el pasado nunca se cuenta como algo no compartido; a través de los relatos se revela un tipo de sociabilidad informal, y es en esta interacción dinámica en la que se traza una memoria colectiva¹⁴.

La forma de recordar el pasado supone por lo tanto una visión sugestiva de cómo esa generación ha abordado el paso del tiempo y los cambios en él contenidos¹⁵.

Parafraseando a M. Halbwachs, “la singularidad, la irreductible originalidad de los recuerdos personales se producen de hecho por el entrecruzamiento de varias series de memorias que se corresponden a los grupos variados a los que hemos pertenecido”¹⁶. Y así, además de la memoria autobiográfica podríamos hablar de las relaciones generacionales, la memoria de clase y la memoria nacional, cuestiones estas últimas que no voy a comentar; todos estos niveles configuran el juicio que sobre el pasado tiene el informante.

III. LA POTENCIALIDAD DE LA ORALIDAD COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Todas las sociedades utilizan el habla como vehículo del lenguaje pero es la aparición de la escritura lo que parece marcar un cambio radical en la historia del hom-

13. Cada generación se encuentra con un acontecimiento en un momento diferente de su trayectoria vital. Estas divergencias suponen variaciones en el significado del suceso, en el potencial adaptativo y en las opciones y por lo tanto en los nexos entre la trayectoria vital. De ahí que los estudios de las variaciones históricas dentro de una única generación planteen preguntas relativas a la generalidad de sus hallazgos.

14. Yves Lequin y J. Metral, “A la recherche d’une mémoire collective. Les métallurgistes retraités de Givors”, *Annales*, Enero-Febrero, 1980, págs. 149-166, citado por M. Debouzy, 1990.

15. Las generaciones se nutren de la nostalgia. El trauma de una ruptura histórica y personal genera a menudo una visión nostálgica del pasado que se expresa de forma anecdótica en numerosas ocasiones. Las anécdotas que surgen en las historias de vida suelen ser muy elocuentes, lo que no significa que tengan menos realidad; una experiencia que encierra un sentimiento de añoranza al ser conscientes los informantes de que son la prueba de la desaparición de una época. El retorno al pasado y la rehabilitación de la tradición (Raphael, 1980), corresponde con un sentimiento de desarraigo y miedo ante los cambios brutales.

16. Citado por Bourguet, 1990.

bre puesto que con ella una sociedad puede situarse a sí misma en el tiempo y en el espacio. El impacto del habla está, siempre y por definición, limitado al contexto en el cual se pronuncia. La idea general es que las experiencias se pueden transmitir de una generación a otra en culturas sin escritura pero sólo si se repiten con regularidad y se transmiten oralmente. Los textos pueden perdurar durante miles de años.

Hasta hace unas décadas, la oralidad era la fuente de expresión por excelencia de muchas comunidades. A principios de siglo empezaron a utilizarse las llamadas historias de vida ante dos circunstancias específicas: primero, la emigración masiva procedente de Europa y los problemas de adaptación que ello supuso¹⁷; y en segundo lugar, la presión sobre la población india, ya en declive, ante el rápido proceso de modernización del país. Estos primeros trabajos estaban guiados más que nada por una preocupación de salvaguarda cultural, “recoger mientras fuera tiempo todo lo que subsistiera del pasado”.

Esta preocupación da paso después a la inquietud metodológica influidos los autores por el desarrollo y auge del método cuantitativo y el llamado “mito de la científicidad sociológica” que D. Bertaux denuncia proponiendo una sociología de “rostro humano” que rechace la consideración de los “hechos sociales como cosas”¹⁸.

Este tipo de investigaciones requería un enfoque idiográfico, es decir centrado en el individuo, y cualitativo, que implica entre otras cosas la característica de ser inductivo. Los sujetos o grupos no se reducen a variables sino que son considerados como un todo dentro de su contexto ecológico, social e histórico. Cada individuo es singular; las historias de los individuos no deben ni quedarse en el simple dato estadístico “objetivo” pero vacío, ni en caso especial desvinculado de las condiciones contextuales de cualquier trayectoria personal. Tanto la supresión como el énfasis de esa singularidad acaban por distorsionar la vivencia del individuo y por desmarcarlo de su marco de referencia social.

Esta metodología es claramente asumida por las posiciones fenomenológicas en tanto en cuanto se presta atención al significado social que los sujetos atribuyen al mundo que les rodea, y tal y como propone W. I. Thomas siguiendo la perspectiva interaccionista en Psicología social, “si los hombres definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”.

Las información recogida sobre el terreno en una serie relativamente prolongada de sesiones con nuestro informante y su potencialidad como técnica reside en la

17. El famoso y pionero estudio *The Polish Peasant in Europe and America* de Thomas Znaniecki publicado en los años 20 es un fabuloso ejemplo del uso de esta metodología que combina fuentes orales con el uso de documentos personales, sobre todo cartas.

18. Bertaux, D. “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica” en *La Historia oral, metodos y experiencias*. Madrid, Debate, 1993.

gran validez de sus resultados, persiguiendo más un criterio de significatividad que de representatividad¹⁹.

Cuando trabajamos en estudios cualitativos, ni el número ni el tipo de informantes se especifica de antemano. Si nuestra finalidad con la investigación es la construcción de teorías a partir de los datos cualitativos empleando el método de la inducción analítica, deberemos recoger el mayor número posible de casos. Incluso se ha propuesto desde la psicología elaborar muestras representativas de grupos determinados de sujetos, suponiendo que es posible obtener las historias de vida de cierto número de sus componentes; la propuesta es el estudio de los datos desde un enfoque también nomotético y no únicamente idiográfico y proceder a realizar las generalizaciones pertinentes, pero quizás esto es más criticable desde la investigación cualitativa.

Si nuestra finalidad es el conocimiento de un fenómeno en sí y por sí, la estrategia del muestreo teórico es el procedimiento más conveniente. En esta situación el número de casos carece de importancia; lo capital es el potencial de cada uno de ellos; es la propia investigación la que le dice al investigador en qué momento la información comienza a ser repetitiva o el fenómeno que se pretendía comprender está claro. Así por ejemplo y en relación con las reconstrucciones de experiencias vividas en la trayectoria personal, descubrimos algunos hechos considerados como muy relevantes no sólo porque aparecen en muchos de los relatos, sino por la enorme emotividad que generan.

Sin embargo al considerar la cuestión del muestreo cabe reflexionar sobre el principal inconveniente que se deriva del tratamiento de la información obtenida a través de la oralidad: la complejidad en el análisis de los datos. La técnica comprende tanto observaciones de acontecimientos como interpretaciones, juicios de valores, y en general todo tipo de datos etnográficos, psicológicos, biológicos y culturales.

Todas estas fuentes orales junto con otras documentales como cartas, informes contemporáneos²⁰, o descripciones de periódicos, fotos y todos aquellos recursos que manifiestan y acompañan al testimonio del informante, y los datos que de ellas se obtienen, no únicamente amplían y comprueban la validez de la información obtenida, sino que también gracias a ello, se recoge un corpus abundante y rico en

19. Para profundizar en los aspectos técnicos y metodológicos de esta cuestión es recomendable la obra del Dr. Juan J. Pujadas titulada *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. 1992..

20. A. Asworth (1980) llevó a cabo un estudio sobre la vida de los hombres en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial basándose en diversas fuentes documentales, que iban desde relatos oficiales de guerra a material de archivo, informes de los soldados y diarios de la experiencia bélica. Hasta de los relatos más oficiales, el autor pudo obtener una rica y detallada descripción de la vida en las trincheras.

informaciones, lo que constituye una de las mayores ventajas de esta técnica, pese a que en la posterior elaboración de la información, la síntesis de la misma y su análisis, resida su mayor dificultad. Poirier, Clapier-Valladon y Raybaut²¹ proponen un análisis de contenido cuya finalidad es hacer evidente las constantes que se dan en los relatos. El marco de análisis es abierto, es decir, no hay nada fijado a priori sino que se trata de elaborar categorías descriptivas que definen y estructuran temáticamente el relato. La apertura debe ser por lo tanto una constante metodológica en estas investigaciones que deben tener mucho de artesanía, en tanto en cuanto requieren de un método que dote al proceso de investigación de flexibilidad²².

La creatividad y la innovación dentro de la investigación conducida con procedimientos rigurosos (aunque no necesariamente estandarizados), no hacen sino enriquecer las conclusiones del estudio. Quizás, tal y como dice Deutscher²³, en investigación social nos hemos preocupado más por la coherencia que por la exactitud o no de los datos; hemos aprendido “una enormidad sobre la manera de seguir un curso incorrecto con un máximo de precisión”.

La flexibilidad nos permite transcurrir por el serpenteo del proceso y adaptarnos a las nuevas condiciones que se van imponiendo.

El deseo de narrar ha de hacerse resurgir, es espontáneo. Por su parte, al menos en las primeras etapas de la investigación, el investigador a menudo instiga a los informantes; lo deseable es que la espontaneidad y la voluntad e interés por contar surjan naturalmente, ya que a través de las historias de vida por ejemplo o las autobiografías, las personas que por su lugar en la sociedad nunca habrían podido expresarse, puedan tomar la palabra, produciéndose de esta manera un cambio cualitativo relevante en las características socioculturales de los sujetos que narran sus vida. El historiador Ronald Fraser define la “historia teleológica” como “la tendencia a enfocar la investigación sólo en términos de lo que logró imponerse”; al dar oportunidad a los individuos que vivieron y participaron en los acontecimientos de su vida cotidiana o en los eventos históricos, de relatar su propia trayectoria vital, y podríamos incluso restablecer las contradicciones y ambigüedades de muchas situaciones sociohistóricas²⁴.

21. Poirier, Clapier-Valladon y Raybaut, 1983., citados en Pourtois, 1993.

22. En este sentido deberíamos aceptar plenamente las palabras de C. Wright Mills (1959, pág. 224), que en su obra *La imaginación sociológica* expone lo siguiente: “Sea un buen artesano: evite un conjunto rígido de procedimientos. Pero sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación sociológica. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Impulse la rehabilitación de una artesanía intelectual no presuntuosa, y trate de convertirse en artesano usted mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo”.

23. Deutscher, I. 1969.: “Looking backward: case studies on the progress of methodology in sociological research”, en *The American Sociologist*, n° 4, págs. 34-42.

24. R. Fraser. “La Historia Oral como historia desde abajo” en *Revista Ayer*, n°12 , Marcial Pons, Madrid, 1993, pp. 79-92.

Las narraciones se confrontan en numerosas ocasiones con las historias objetivas de las instituciones y esa contrastación puede llevarnos a determinar hasta qué punto la información que nos plantean unas determinadas fuentes y metodologías es similar, en qué aspectos se complementan o bien, y cuando esa contrastación no se soporta, intentar comprender las incongruencias, paradojas o nueva información que surja.

El procedimiento de la reconstrucción de la historia oficial, tal y como es presentada por los documentos y siguiendo el tiempo histórico, es considerado por muchos científicos sociales como inicial puesto que permite recurrir a los puntos de referencia abstractos que dicho discurso aporta, dotando al investigador de un primer soporte común para el diálogo. El tiempo histórico puede ser una buena guía; a menudo se plantea por ejemplo, la necesidad de una fecha de partida pero esto resulta en muchas ocasiones una estrategia forzada y un recurso artificial, por lo cual, la adhesión rígida a esa fecha puede resultar difícil o imposible. Autores como Norman K. Denzin argumentan a favor de esta inicial construcción de una historia objetiva en primer lugar para así después entrecruzar con la subjetiva y encuadrar esta con los datos y acontecimientos específicos; sin embargo, esto presenta en muchos casos una dificultad enorme: El concepto de tiempo que subyace en los relatos rehuye la historia en muchas ocasiones. El análisis que llevan a cabo los historiadores presenta una imagen lineal con puntos de inflexión, crisis, pero siempre con una secuencia de progresión y avance unidireccional que va del pasado al presente. No es ésta la dimensión temporal que subyace en los relatos que constituyen el fundamento de la oralidad. La memoria autobiográfica y la colectiva no es lineal sino temática y simbólica; las idas y venidas son continuas. El narrador se esfuerza en las primeras etapas, por seguir una sucesión lógica e histórica (a veces guiado por el entrevistador excesivamente influido también por su formación histórica), por imponer a su oralidad una disciplina y orden; esta intención queda olvidada cuando se avanza en el estudio y aumenta la profundidad del relato, al mismo tiempo que se crean vínculos entre el entrevistador y el narrador.

La cultura oral contiene una noción de tiempo que rehuye la historia²⁵. El tiempo de la comunidad no sigue un eje cronológico con intervalos claramente marcados sino que se dilata o contrae. Así por ejemplo, en ocasiones las referencias explícitas a situaciones o periodos duros son más bien escasas y breves. Se diría que la comunidad quiere olvidar; sin embargo, es selectiva en ese olvido: los relatos un tanto épicos son frecuentes y se repiten continuamente encerrando en sí el orgullo de los narradores por haber sobrevivido. Por ello puede resultar más sencillo partir del presente del orador puesto que la situación actual es resultado de la trayectoria pasada.

25. Para profundizar más en el tema tiempo e historia, ver F. Zonabend 1984..

Hay diferentes posturas ante el valor del material que proporcionan las fuentes orales; desde los que opinan que no merece suficiente confianza, hasta los que creen que son una fuente de introspección que muy pocos métodos de investigación pueden igualar. Tanto unos como otros no deben obviar algunas cuestiones como las siguientes: la exactitud de la información a través de los recuerdos biográficos puede estar potencialmente viciada por la pérdida de memoria, recuerdos selectivos y deseabilidad social.

Así no es extraño encontrarse con situaciones de amnesia incluso masiva, por la cual periodos determinados, por ejemplo de lucha sin éxito o regresión y fracaso social, son generalmente reprimidos y no mencionados²⁶.

Incluso aparecen raíces imaginarias con la pretensión de cubrir algunas lagunas existentes en sus relatos. También la reconstrucción aparece como fantástica cuando se habla de la comunidad de antaño, la solidaridad, acentuándose aquellos hechos en los que todos tomaron parte la añoranza de los viejos tiempos.

En otras ocasiones existe un confuso perfil cronológico de los sucesos puntuado por una exactitud esporádica del detalle. Destaca también la exactitud de la información concerniente a las vivencias tempranas que contrasta con el desdibujamiento de la memoria de los últimos años.

El investigador puede seguir dos líneas de actuación en la recogida de los datos; o bien, establecer una dualidad en la que se supone que el narrador no se habría explicado sin el estímulo que supone las preguntas del investigador, o la creación, en segundo lugar, de un espacio que favorezca el conocimiento profundo del Otro, y donde sea posible realizar transcripciones neutras y “objetivas” sin intervenir ni instigar al informante en sus relatos. Es en esta segunda situación en la que nos es posible dilucidar la naturaleza de la dimensión temporal que encierran los relatos.

Esta inestabilidad puede molestar al investigador cuando con el peso de su formación histórica tiene que enfrentarse a un bombardeo de sucesos y anécdotas que sólo en contadas ocasiones puede ir colocando en la línea temporal; el proceso es todavía más complicado cuando aparece en el relato ciertos anacronismos fruto de la recreación del relato por parte del individuo o la comunidad.

En ocasiones los informantes mezclan y funden dos hechos históricos²⁷; los relatores sistemáticamente combinan elementos de dos sucesos, se trata de una confusión no atribuible a lapsos de memoria de personas mayores porque a veces ocurre

26. Historiadores, entre ellos Yves Lequin y Jean Metral entrevistando a trabajadores de una pequeña localidad francesa, advirtieron que los informantes nunca mencionaban un huelga infructuosa que tuvo lugar en 1926 y que sin embargo figuraba claramente en los documentos escritos.

27. M. Bozon y A.M. Thiesse proporcionan evidencias y ejemplos de este sincretismo y tratamiento telescópico de la historia en conexión con el tema de la guerra y sus avatares, en su artículo que recogen Bourguet, Valensi y Watchel (1990: 44).

en los relatos de todos los informantes. Otras veces no se limita a una confusión y mezcla de elementos, sino la creación de un único evento que se ve relativamente independiente de su contexto histórico real. A menudo este sincretismo está en conexión con sucesos cuyas descripciones se refieren a tiempos tempranos que los hablantes no vivieron personalmente. Este trato de la historia también tiene su lado fantástico, y aunque la tradición oral se racionaliza y la dimensión sobrenatural de los cuentos populares en muchas ocasiones se ridiculiza, resurge el recurso a lo irracional en la representación popular de la historia.

Callan, comienzan algún suceso y luego lo silencian, cambian el sujeto, regresan al presente. Llega a ser difícil para el entrevistador seguir el curso de sus vidas, situar detalles en orden cronológico. En ocasiones el edificio autobiográfico comienza a desmoronarse y el investigador insiste en las preguntas con gran esfuerzo mental para poder formar el rompecabezas y ordenar los fragmentos fechados sólo a pinceladas. Se rompe el hilo cronológico.

El narrador tiene sus propios objetivos y posiblemente filtra la información que ofrece utilizando algunos de los más conocidos heurísticos o sesgos. En el intercambio verbal se suceden exageraciones, atribuciones causales e interpretaciones de los hechos que esconden la necesidad de autojustificación y legitimación de las propias acciones, de autocensura o vanidad; se hace uso del pasado con diferentes propósitos. Todo ello puede llevar al investigador a descubrir un tipo ideal y recreado más que un tipo real. A ello se une el hecho de que las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones.

Cuando a relatos sobre la comunidad se refiere, la memoria individual ocupa un lugar particular dentro de la memoria colectiva; de hecho los informantes refieren a otros detalles concerniente a diferentes episodios y así el grupo establece su propio portavoz, el portador legitimado de la memoria de una comunidad. Sin embargo, en ocasiones la memoria no tiene ni valor dinámico, ni existe un narrador reconocido por el grupo; se trata de comunidades con una débil identidad, donde ha existido fuerte represión o presión social, inestabilidad y desenraizamiento en general; en estos casos la memoria está oprimida, por ello la existencia o presencia de una tercera persona superior en la jerarquía social rompe la conversación. Se espera que el otro hable con más conocimiento del pasado de su comunidad. También en ocasiones se observa una falta de confianza en su posible contribución y aportación a la investigación, situación que no ocurre con tanta frecuencia con informantes de alta posición.

Algunos autores²⁸ que han analizado esta cuestión, refieren correlaciones muy altas entre las experiencias vividas y la comprobación posterior de estas experien-

28. Cascio 1975, citado en Serra, González y Oller. llevó a cabo una investigación para observar el grado de "verdad" en las respuestas dadas a cuestionarios autobiográficos y encontró una correlación media de 0.95 entre las dos variables, experiencias referidas y sucesos reales.

cias, lo que les lleva a concluir que los individuos básicamente no distorsionan sus respuestas y que la información que ellos suministran puede ser considerada como exacta.

En cualquier caso, el problema de la verdad es una cuestión un tanto difícil y suele resultar complicada en investigación cualitativa²⁹; sin embargo, al investigador tampoco le interesa la verdad *per se* sino la perspectiva del que la cuenta. Las narraciones suelen ser veraces puesto que la relación entre investigador e informante tiende a ser larga y profunda y el sujeto tiene necesidad de coherencia personal y social. Es cierto que la memoria suele conllevar algunos errores, pero no lo es menos que los momentos culminantes de una vida son difíciles de olvidar y actúan como jalones a partir de los cuales se va reconstruyendo el pasado.

Las inquietudes y reflexiones metodológicas acompañan continuamente al investigador social que es consciente por ejemplo de que al principio no conoce el contexto necesario para comprender la perspectiva en la que está interesado. Además surgen numerosas ambigüedades y contradicciones cuando de recapturar el pasado se trata, en un contexto relativamente academizado que ya supone su mera presencia; se pregunta si la idealización del pasado y la nostalgia que surge unida al relato, no pueden ser provocadas por él mismo si orienta inconscientemente el testimonio en la dirección marcada por sus propias preconcepciones y objetivos; y cuando interpreta y posiblemente crea un discurso cuya fuente ha sido la oralidad, cuestiona su trabajo planteándose si no está imitando y tal vez alterando un discurso que no es el suyo, si no está desposeyendo al grupo de aquello que le pertenece, su memoria, si no está ejerciendo con ello una influencia sobre la memoria posterior que ese propio grupo mantendrá, al dar nuevas interpretaciones a las narraciones que a su vez los informantes podrían hacer suyas, ¿no se trata de una cierta adulteración de la oralidad?

Y es paradójica la situación en la que muchas veces se recurre a la oralidad; se proyecta alentar a la gente a recuperar sus recuerdos y se contribuye a construir un sentido de identidad colectiva quizás en el momento en que los grupos que representan están en decadencia o ya han muerto.

En cualquier caso, no son más que reflexiones con las que hay que seguir investigando y creando condiciones que hagan posible comprender el punto de vista de nuestros informantes y la lógica interna de la conducta que nos relatan, porque tal y como escribe Luisa Passerini “como la entrevista es siempre el resultado de dos subjetividades que se encuentran en un cuerpo a cuerpo, nuestro lugar en la construcción de la memoria es esencial”.

29. “La pretensión de las entrevistas retrospectivas (...) es obtener una comprensión de los acontecimientos del pasado”. Ronald Fraser, autor de excelentes historias orales sobre la guerra civil española (1979), se preocupa por cómo podemos saber que “lo que la gente dice es verdad” y concluye que “no siempre podemos saberlo”, Citado por Elder, (1983).

Haciendo referencia ya a otras cuestiones, la tarea de recordar y construir el pasado depende de la forma de los materiales que alimentan la memoria, es decir del contenido. Las narraciones están llenas de descripciones de la vida cotidiana y diaria en los días tempranos, “de la vida de antaño”. Estas cuestiones se responden fácilmente y con gran detalle. Pero la descripción va acompañada también por una interesante información que proviene del cuerpo del informante, lo que se ha dado en llamar “la memoria del cuerpo”. En lo que concierne sobre todo a la descripción de los trabajos que se realizaban el entrevistador se puede encontrar con toda una escenificación corporal acompañando al relato. De muchas maneras “el cuerpo es el conservador del pasado” que ayuda y acompaña a la transmisión oral³⁰.

La materialización de la memoria es también observable. Se traen objetos al discurso del pasado: fotos, postales, herramientas, para volver hacia atrás sus palabras. Representan el pasado como una época inmóvil, repetitiva y que condensa el transcurso del tiempo en un disparo.

Por lo tanto en la oralidad se combinan los elementos personales y sociales, que son tanto reales como imaginarios y contruidos de forma significativa. La memoria del informante debe ser entendida como una producción activa de significados e interpretaciones, de carácter estratégico y capaces de influir en el presente. Se trata de una “reflexión verbalizada de la verdad personal y de la realidad social”³¹

BIBLIOGRAFÍA

APARISI AMOROS, M.D. (1993): *Viaje al pasado a través de la memoria autobiográfica: Un acercamiento evolutivo*, Ed. Set i Set. Valencia.

BEHAR ALGRANTI, J. (1991): “Observación y análisis de la producción verbal de la conducta”, en ANGUERA, BEHAR BLANCO, CARRERAS, LOSADA, QUERA Y RIBA, *Metodología observacional en la investigación psicológica. Colección Avances metodológicos en psicología. Nº 51. Barcelona*.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1993): *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu.

BERG, M. (1994): “Legitimación histórica de puntos de vista contemporáneos. Otro tipo de historia oral” en Revista *Historia y fuente oral*, nº11, Barcelona.

CONNERTON, P (1989): *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press.

DENZIN, N.K. (1978): *The research act*. Nueva York, McGraw Hill.

30. Este tema aparece como clave cuando se trata sobre el trabajo, sobre la memoria del trabajador; en este caso cada gesto, movimiento, y los hábitos tantas veces repetidos, se han inscrito de tal forma en el cuerpo del informante, que se convierte en el propio vehículo de transmisión. Para profundizar en el tema puede ser interesante el artículo de M. Debouzy “In search of working-class memory”, en *Between memory and History*, Harwood Academic publishers, Chur 1990..

31. Luisa Passerini acentúa el carácter simbólico de la memoria, que es más una mediación simbólica que una reproducción de la realidad social.

- DENZIN, N.K. (1993): "El estudio interaccionista de la organización social: una nota metodológica". en *La historia oral, métodos y experiencias*. Madrid. Debate.
- ELDER, G. (1983): "History and the life course", *Biography and Society*. California, Sage Publications.
- FESTINGER, L. y KATZ, K. (1987): *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Paidós.
- GARCÍA FERRANDO, M. y col. (1993): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- GIDDENS, A. (1994): *Sociología*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- GOTTSCHALK, L.: (1945): *The use of personal documents in History, anthropology and psychology* New York, Social Science Research Council, nº 53.
- HALBWACHS, M. (1968): *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France.
- LEWIS, O. (1961): *The children of Sanchez: autobiography of a Mexican family*, Nueva York, Random House (Trad. castellana, Fondo de Cultura Económica).
- LEQUIN Y. y METRAL J. (1980): "A la recherche d'une mémoire collective: les métallurgistes retraités de Givors", *Annales E.S.C.*
- LISON TOLOSANA, C. (1983), *Belmonte de los caballeros. Anthropology and history in an Aragonese Community*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- MARINAS, J.M. y SANTAMARIA, C. (1993) : *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate.
- PASSERINI, L. (1987): *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turin working class*. CUP.
- SELLTIZ, (1965): *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid. Rialp.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós Básica.
- WRIGHT MILLS, C (1959): *La imaginación sociológica*. FCE. Mexico.